

Los enemigos de la sanidad pública

Amezcu Viedma C

Doctor en Psicología. Director de Counseling & Communications, S.L. Madrid

Comienzo este artículo saludando a nuestra Sanidad Pública, porque es uno de los pocos modelos envidiables en la Unión Europea y en el resto del mundo. Sin embargo, existen enemigos reales de la misma que paso a señalar.

En primer lugar están los sindicalistas que confunden dos verbos que no tienen nada que ver. Los verbos son: externalizar y privatizar. En nuestro caso, externalizar es subcontratar servicios sanitarios y socio-sanitarios sin violar los derechos conquistados e inalienables, como son gratuidad, universalidad e igualdad. Ahora bien, para evitar trampas y picarascas de las subcontratas, políticos de turno, y técnicos de la Administración, es imperativa la claridad meridiana en las cláusulas del contrato así como la incorporación de un sistema de auditorías igualmente transparente y fiable. Esto de las auditorías lo defiende una gran autoridad de la Salud Pública como es el Dr. José Manuel Freire. En el componente de auditorías se necesita además una representación y vigilancia comunitaria que, junto con los técnicos y políticos, supervise el cumplimiento o incumplimiento de las cláusulas acordadas. Pero, repito, externalizar y privatizar no son lo mismo. Por ejemplo, a mí me han operado de cataratas en un centro sanitario concertado, y lo que puedo contar es que me operaron muy satisfactoria y exitosamente, no tuve que esperar y no pagué ni un céntimo. ¿Es esto acaso privatizar, señores sindicalistas? No. Esto es externalizar.

El segundo enemigo de la Sanidad Pública es la industria médico-farmacéutica, que ya denunciara Iván Illich cuando hablaba, en su clásico libro *Némesis Médica*, sobre la "medicalización de la vida" y el "imperialismo del diagnóstico". Hoy, más que nunca, se está patologizando la vida para lo cual parece que el fármaco es imprescindible. Y no solo el fármaco que requiere prescripción facultativa, sino también todo el mundo de las OTC. No demonizo el fármaco sino su abuso, y en esto tienen mucho que ver el médico y sobre todo el paciente, ambos orquestados por la industria farmacéutica. Durante mis 17 años de estancia en los Estados

Unidos, siempre estudiando y trabajando en el campo de las Ciencias de la Salud, Universidad de Texas en Houston y San Antonio, he observado, al menos, dos cosas:

- La primera es que la Sanidad Pública no existe como tal; de ahí que el Presidente Obama haya querido copiar la nuestra. ¿Por qué no lo ha logrado? Porque los lobbies de la Industria Farmacéutica, las Aseguradoras y la Asociación Médica Americana, no se lo han permitido.

- Curiosamente, la otra cosa que he observado es que, cuando un paciente necesita un fármaco, el médico se lo prescribe con la dosis exacta a tomar. Si esto lo hiciéramos en España, ¡cuánto dinero nos ahorraríamos! Es decir, si son ocho comprimidos, el farmacéutico dispensa solo ocho comprimidos. Por otro lado, hemos avanzado mucho en la batalla de los genéricos, pero, aun así, queda mucho por hacer.

El tercer enemigo de la Sanidad Pública es el usuario, o sea, casi todos. Y somos enemigos por nuestro abuso de los servicios sanitarios y por el abuso del medicamento. Hay muchos botiquines y *mini-farmacias* en los hogares, que terminarán en el basurero. En cuanto al abuso de los servicios sanitarios baste mencionar el abuso de la Sala de Urgencias de cualquier hospital. Si el usuario recurre a su Centro de Salud –punto neurálgico de la Sanidad Pública– en vez de apresurarse a las Urgencias Hospitalarias con problemas fácilmente manejables por los médicos de Atención Primaria, entonces ahorraríamos al no duplicar esfuerzos y gastos. Naturalmente el Servicio de Urgencias está para problemas realmente urgentes, como son, entre otros, los traumas agudos, procesos infecciosos agudos, deliriums, intoxicaciones, anginas de pecho, infartos... Otro caso de abuso del Servicio es el de las ambulancias. Si podemos prescindir de ellas, ¿para qué usarlas? Por cierto, soy partidario del copago simbólico, como forma de mentalizar y formar al usuario sobre el coste del servicio y del medicamento.

Un cuarto enemigo de la Sanidad Pública son

muchos políticos que compran votos y popularidad a cambio de promesas ilusorias, ofreciendo *café para todos* sin decir a todos lo que cuesta el *café*. El *café* sale de nuestros impuestos y no del bolsillo del político. Por cierto, no hace mucho una enfermera me contaba cómo un inmigrante fue al Hospital acompañado de su "compadrito" que acababa de llegar a España, y para celebrarlo "quería regalarle un chequeo médico" (sic). En estas anécdotas tienen mucho que ver algunos políticos, por fomentar falsas expectativas en la población. Algunos políticos también confunden y hacen sinónimos los verbos externalizar y privatizar. ¡Qué miopía! Y, de paso, confunden a la población.